

“ENDIOSAMIENTO” Y “DIVINIZACIÓN” EN LAS ENSEÑANZAS DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

*Manuel Mira**

En los escritos de san Josemaría aparece frecuentemente la expresión “endiosamiento” y su sinónimo “divinización”. No debe estudiarse una expresión al margen de la doctrina general en torno a ese argumento enseñada por el Fundador del Opus Dei¹, como tampoco en el caso de ningún otro autor. Pero sí puede ser útil centrar la atención en estos usos, siempre y cuando se les formulen exclusivamente preguntas que puedan responder, es decir, siempre y cuando esas preguntas vayan orientadas al uso concreto que san Josemaría da a esa expresión. Las siguientes páginas desean recorrer este camino.

El sustantivo “endiosamiento”, así como el equivalente “divinización”, poseen un significado de resultado, indican una realidad que es consecuencia de un proceso anterior, que consiste precisamente en la transformación del hombre, que de las características que poseía en un principio, reconocibles como típicas de los seres humanos, pasa a adquirir otras que por su alto grado de cierta excelencia, ya no pueden considerarse como humanas, sino que más bien son propias de Dios y

* Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

¹ E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 1, Rialp, Madrid 2010, pp. 127-169, ofrecen una presentación sintética de la enseñanza de san Josemaría sobre los fundamentos teológicos de la vida cristiana. Especialmente interesantes son las pp. 127-132, que tratan sobre los tres sentidos de santidad –germinal por el bautismo, desarrollado por la lucha cristiana, pleno en el ámbito escatológico– y del sentido del término gracia en san Josemaría; pero también los apartados siguientes, que ilustran la dimensión cristológica y eclesiológica de la vida cristiana, así como su inserción en la vida ordinaria y el entrelazamiento entre naturaleza y gracia que la hace posible.

de su excelsa naturaleza. Este concepto coincide en parte con la noción, frecuente en la literatura de la época patristica, de “asimilación a Dios” (ὁμοίωσις τῷ Θεῷ). La intuición de que ambos conceptos guardan una cierta relación es confirmada por el hecho de que san Josemaría cita un texto patristico que contiene la noción de “asimilación a Dios” en tres de los pasajes de sus obras en los que emplea el término “endiosamiento”². Así pues, parece interesante dedicar cierta atención en el estudio a la relación entre san Josemaría y el pensamiento patristico en este punto.

1. CAMINO, 283

San Josemaría emplea la palabra endiosamiento en un punto de *Camino*, obra publicada en 1939, que contiene textos escritos en los diez años anteriores:

«Distraerte. – ¡Necesitas distraerte!... , abriendo mucho tus ojos para que entren bien las imágenes de las cosas, o cerrándolos casi, por exigencia de tu miopía.

¡Ciérralos del todo!: ten vida interior, y verás, con color y relieve insospechados, las maravillas de un mundo mejor, de un mundo nuevo: y tratarás a Dios... , y conocerás tu miseria... , y te endiosarás... con un endiosamiento que, al acercarte a tu Padre, te hará más hermano de tus hermanos los hombres»³.

Pedro Rodríguez indica que el punto se encontraba ya en los dos primeros escritos que constituyen el embrión de *Camino*, a saber, las notas a velógrafo y las *Consideraciones espirituales* publicadas en Cuenca, y que procede con variantes mínimas de los *Apuntes íntimos*, Cuaderno VI, n. 858, escrito el 3-XI-1932, y realiza diversas observaciones de gran interés. En las anotaciones de ese mismo día se encuentran reflexiones que constituirán otros puntos de *Camino*. Trata el tema del recogimiento y desemboca en el tema del endiosamiento, muy desarrollado por los Padres griegos y que, afirma el autor de la edición crítica, reaparecerá

² D. RAMOS-LISSÓN, *El uso de los loci patristicos en las Homilias del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993), pp. 17-28, ofrece una interesante exposición sobre el modo en que san Josemaría cita los Padres de la Iglesia, pero no menciona textos en los que aparece la noción de “asimilación a Dios”. Sí cita un texto de san Agustín de Hipona en la página 21: *Enarrationes in psalmos*, 85, 4 (PL 37, 1084), estudiado en nuestro artículo.

³ *Camino*, 283.

en escritos sucesivos del santo, como por ejemplo en la homilía “La conversión de los hijos de Dios”, publicada en *Es Cristo que pasa*⁴.

Cabe precisar que el tema del recogimiento desemboca en el del endiosamiento porque el recogimiento permite conocer y tratar a Dios, que es la fuente del endiosamiento, y la propia miseria, dando así la conciencia de la propia pequeñez que es requisito imprescindible para poder obtener esa gracia del endiosamiento. El punto subraya que una parte del endiosamiento consiste en intensificar la filiación divina, y en consecuencia estrechar los lazos de la fraternidad con los demás hombres, también hijos de Dios, como ponen de manifiesto E. Burkhart y J. López⁵. San Josemaría supera una noción de vida cristiana que se reduzca a un trato intimista con Dios.

Un itinerario muy semejante describe Basilio de Cesarea en la *Epistula* 2⁶: el alma que aquieta las pasiones, que se recoge en sí misma, puede ascender hasta Dios en la oración, y fruto de esa intimidad recibe una iluminación que la transforma y la empuja a luchar por las virtudes, por la intensificación de la vida cristiana. Es clara la mayor presencia del tema de la humildad, del conocimiento de la propia miseria, en el texto de san Josemaría. El Capadocio describe en esta carta la vida ascética que está llevando en su retiro del Ponto, en la que se percibe un progreso que cabe describir con las palabras purificación, iluminación, logro de la perfección; cuando habla a todos los cristianos, describe la vida cristiana como el esfuerzo por vivir conforme a la imagen de Dios que han recibi-

⁴ Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Obras completas I,1: Camino*, Edición crítico-histórica preparada por P. RODRÍGUEZ, Instituto histórico san Josemaría Escrivá de Balaguer-Rialp, Madrid 2003, p. 467 (en adelante CECH). En realidad, en el texto citado por Pedro Rodríguez no aparece el término “endiosamiento”, sino el verbo “ser asemejado a Dios”, que tiene un contenido prácticamente idéntico.

⁵ Cfr. E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, pp. 58-59. Ambos autores explican también que ese endiosamiento, esta “conciencia de ser hijo de Dios por la gracia santificante”, no debe ser considerado un don que privilegia a quien lo recibe, sino sobre todo una potenciación de la capacidad de amar a los demás hombres, participando con Cristo en la obra de la redención, en su obediencia a la voluntad del Padre hasta la muerte para la gloria de Dios y la salvación de los hombres, y esto en medio del mundo. Como el amor de Jesús a los hombres es a la vez fraterno y paterno, así lo ha de ser también el de quien se identifica con Cristo por el endiosamiento.

⁶ Cfr. BASILIUS CAESARIENSIS, *Epistula* 2, 2, 52-71, en *Saint Basile. Lettres* (3 tomes), editadas por Y. COURTONNE, Belles lettres, Paris 1966.

do en la creación y por alcanzar la gracia de la semejanza con Dios, pues ese es el destino para el que, según el libro del *Génesis*, Dios creó al hombre, a todos los hombres. San Josemaría, en cambio, propone esta vida de oración a todos los cristianos. Comparándolo con Basilio de Cesarea, cabría decir que el fundador del Opus Dei introduce el tema de la contemplación o iluminación –que en san Basilio es ascético o monástico– en el ideal de la vida cristiana que deben seguir todos los cristianos; y que emplea –como el obispo de Cesarea– la idea del logro de la semejanza como marco en el que hablar de la común vocación cristiana.

En el tratado *Adversus Eunomium*, san Basilio relaciona el logro de la semejanza divina con Mt 5,48⁷, texto que exhorta a imitar la benevolencia universal de Dios. Es, por tanto, patrística la idea de que el endiosamiento se manifiesta en la práctica de la caridad.

2. CARTA 24-III-1931

La *Carta 24-III-1931* procede sustancialmente de las notas datadas en torno a esa fecha en las que san Josemaría consignó algunos puntos de la luz fundacional relacionados con la oración. El fundador del Opus Dei revisó esas notas y publicó por primera vez la carta a mediados de los años 60, método con que elaboró otros escritos del mismo tipo. En 1969 revisó de nuevo el texto de la carta, introduciendo pequeñas modificaciones de estilo. José Luis Illanes describe las diversas fases del proceso, indicando que san Josemaría quiso mantener la fecha de las notas originales porque la sustancia del escrito se encuentra ya en ellas, y procede del carisma fundacional, acogido y meditado, no de su iniciativa personal⁸.

En la *Carta*, exhorta a no perder de vista en ningún momento que el endiosamiento que puede alcanzar el hombre debe ir acompañado de la humildad, que permite reconocer que esa grandeza es fruto de la gracia

⁷ Cfr. BASILIUS CAESARIENSIS, *Adversus Eunomium*, I, 27, en B. SESBOÛÉ, *Basile de Césarée. Contre Eunome. Suiivi de: Eunome. Apologie (tome I)* (SC, 299), Cerf, Paris 1982, pp. 268-269.

⁸ Cfr. J. L. ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, "Studia et Documenta" 3 (2009) 203-276; pueden verse concretamente las páginas 253-257.

de Dios, y no de los propios méritos, ya que el hombre es una criatura llena de debilidad, que no puede alcanzar esas alturas. Y distingue entre el endiosamiento con humildad, que es el endiosamiento bueno, y el endiosamiento malo, que es el de quien se atribuye a sí mismo el mérito. Insiste en la necesidad de ser humildes, apoyados en el conocimiento de la propia pequeñez, y exhorta a buscar esos puntos débiles, para luchar contra ellos.

«Es malo el endiosamiento si ciega, si no deja ver con evidencia que tenemos los pies de barro, ya que la piedra de toque para distinguir el endiosamiento bueno del malo es la humildad. Por eso, es bueno, mientras no se pierde la conciencia de que esa divinización es un don de Dios, gracia de Dios; es malo, cuando el alma se atribuye a sí misma –a sus obras, a sus méritos, a su excelencia– la grandeza espiritual que le ha sido dada.

¡Humildes, humildes! Porque sabemos que en parte estamos hechos de barro, y conocemos un poquito de nuestra soberbia y de nuestras miserias... y no lo sabemos todo. ¡Que descubramos lo que estorba a nuestra fe y a nuestra esperanza y a nuestro amor!»⁹.

En este escrito temprano san Josemaría manifiesta también su temor de que alguno olvide este consejo, y llegue a atribuirse a sí mismo el mérito de su progreso espiritual, pues prevé que eso llevaría al derrumbamiento interior por el choque de la alta concepción que tenía de sí mismo con la pequeñez descubierta. Expresa también su firme esperanza en que Dios llenará de gracias a todos, si siguen esta enseñanza y fomentan siempre la humildad, y dará continuidad a ese gran prodigio que es el convertir a unas pobres criaturas de tierra en algo sublime y lleno de belleza.

«No puedo ocultaros, hijos míos, mi temor de que en algún caso ese endiosamiento, sin una base profunda de humildad, pueda ocasionar la presunción, la corrupción de la verdadera esperanza, la soberbia y –más tarde o más temprano– el derrumbamiento espiritual ante la experiencia inesperada de la propia flaqueza. Suelo poner el ejemplo del polvo que es elevado por el viento hasta formar en lo más alto una nube dorada, porque admite los reflejos del sol. De la misma manera, la gracia de Dios nos lleva altos, y reverbera en nosotros toda esa maravilla de bondad, de sabiduría, de eficacia, de belleza, que es Dios. Si tú y yo nos sabemos

⁹ *Carta 24-III-1931*, 6. Esta cita es de un escrito de san Josemaría todavía inédito y ha sido tomada de E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, pp. 154-155. Nos parece conveniente indicar la fuente de donde tomamos el texto, y así lo haremos, siempre que citemos la carta literalmente.

polvo y miseria, poquita cosa, lo demás lo pondrá el Señor. Es una consideración que me llena el alma»¹⁰.

No hay citas de los Padres en estas líneas, ni tampoco de ningún autor posterior. San Josemaría recibió en 1928 la inspiración de Dios con la que se fundó la Obra y estaba desde esa fecha proyectando y poniendo los cimientos de una labor que sabía destinada a un futuro universal, apoyado en una vida interior de unión estrecha con Dios. Este panorama vital es ciertamente un endiosamiento bueno. Al realizar estas reflexiones sobre el endiosamiento bueno y el malo, el fundador del Opus Dei bien podría estar expresando su convicción de que todos esos proyectos grandiosos y su misma vida interior tan pujante eran dones que Dios le concedía, y de que por su cuenta, si pretendiera atribuirse el mérito de esa situación espiritual, tan sólo encontraría miseria humana y el desencanto de la soberbia fracasada¹¹.

En un número sucesivo de la carta, explica que él mismo llega hasta el conocimiento de su propia pequeñez por medio del examen de conciencia que hace cada noche, y revela su convicción de que la conciencia de su poquedad atrae la benevolencia de Dios, que une al hombre consigo y le concede así el endiosamiento bueno:

«Cuando llega la noche y hago el examen y echo las cuentas y saco la suma, la suma es: *pauper servus et humilis!* Digo muchas veces: *cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias!* (Sal 50, 19). No lo digo con humildad de garabato. Si el Señor ve que nos consideramos sinceramente siervos pobres e inútiles, que tenemos el corazón contrito y humillado, no nos despreciará, nos unirá a Él, a la riqueza y al poder grande de su Corazón amabilísimo. Y tendremos el endiosamiento bueno: el endiosamiento de quien sabe que nada tiene de bueno, que no sea de Dios; que él, de sí mismo, nada es, nada puede, nada tiene»¹².

¹⁰ Carta 24-III-1931, 4, en BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, p. 154.

¹¹ E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 2, Rialp, Madrid 2011, pp. 398-400, citan este pasaje de la Carta 24-III-1931, y especifican que este reconocimiento íntimo de la propia debilidad va de la mano en el pensamiento de san Josemaría con el orgullo y el complejo de superioridad del hijo de Dios, que es una manifestación de la fe en el poder de Dios, que obra por medio de los cristianos (cfr. *Forja*, 342). Otras imágenes que san Josemaría emplea para hablar de esa elevación del hombre por la gracia son la del pincel en manos del artista, la del borrico empleado por Jesucristo para entrar en Jerusalén, la del cacharro de barro reparado después de haberse roto, entre otras.

¹² Carta 24-III-1931, 29, en BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza*

Este pasaje deja todavía más claro que san Josemaría expone su propia experiencia espiritual a los demás, para que conozcan un camino por el que pueden avanzar con seguridad¹³.

3. *Es CRISTO QUE PASA*

El Fundador del Opus Dei retoma el tema del endiosamiento en seis homilías del volumen *Es Cristo que pasa*, publicado en 1973. Cada homilía tiene una propia datación, que corresponde a un esquema de predicación precedente, del que san Josemaría tomó ideas para escribir la homilía publicada, porque esa predicación anterior había sido pronunciada en la fiesta a la que se dedica la homilía, o al menos porque comentaba ese argumento. Por lo que respecta al volumen *Es Cristo que pasa*, Antonio Aranda, apoyándose en una abundante documentación, da noticia de la fecha en que san Josemaría escribió cada homilía, y de los esquemas que tomó como fuente de inspiración y que justifican la datación¹⁴.

3.1. *La homilía “Vocación cristiana”*

La primera homilía, datada el 2 de diciembre de 1951¹⁵, primer domingo de Adviento, presenta la vida cristiana como un caminar hacia

de san Josemaría, vol. 2, p. 391.

¹³ E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, p. 391, citan este texto al hablar de las enseñanzas de san Josemaría sobre la humildad que se debe vivir ante Dios.

¹⁴ Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Obras completas, I-4: Es Cristo que pasa*, Edición crítico - histórica preparada por A. ARANDA, Instituto histórico san Josemaría Escrivá de Balaguer-Rialp, Madrid 2013 (en adelante ECPECH). Sobre la decisión de san Josemaría de datar las diversas homilías siempre en una fecha concreta significativa, pueden consultarse las pp. 16-18; acerca de las diversas fases en las que san Josemaría trabajó en la preparación de las homilías del volumen *Es Cristo que pasa*, pueden consultarse pp. 38-60.

¹⁵ ECPECH, pp. 149-153, explica que en esa fecha san Josemaría predicó dos meditaciones de un día de retiro espiritual a los alumnos del Colegio Romano, y que, cuando preparó esta homilía para su publicación en la segunda quincena de abril y en mayo de 1972, empleó las notas empleadas en la predicación de aquellas meditaciones. Esta homilía pertenece al grupo de aquellas que san Josemaría escribió de enero a diciembre de 1972, que es el último periodo o fase de redacción.

la casa del Padre, cuyo corazón está lleno de misericordia y de amor, y describe dos medios que nos ayudan a recorrer a buen paso este camino: la vida interior y la formación doctrinal. Al describir la vida interior, san Josemaría afirma que no consiste en aislarse del mundo introduciéndose en ambientes clericales, sino en mantener una conversación continua con Dios allí donde nos encontramos, y explica que, como fruto de ese diálogo continuo, el cristiano alcanza un endiosamiento que le lleva a querer lo mismo que quiere Dios:

«Vida interior, en primer lugar. ¡Qué pocos entienden todavía esto! Piensan, al oír hablar de vida interior, en la oscuridad del templo, cuando no en los ambientes enrarecidos de algunas sacristías. Llevo más de un cuarto de siglo diciendo que no es eso. Describo la vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre; y que, en la calle, en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión están pendientes de Jesús todo el día. ¿Y qué es esto sino vida de oración continua? ¿No es verdad que tú has visto la necesidad de ser alma de oración, con un trato con Dios que te lleva a *endiosarte*? Esa es la fe cristiana y así lo han comprendido siempre las almas de oración: *se hace Dios aquel hombre*, escribe Clemente de Alejandría, *porque quiere lo mismo que quiere Dios* (Clemente de Alejandría, *Paedagogus*, 3,1,1,5 [PG 8, 556])»¹⁶.

El fundador del Opus Dei describe a continuación el empeño que debe ponerse para alcanzar un diálogo continuo con Dios a lo largo del día, al principio más apoyado en la lucha personal, pero después facilitado por las abundantes mociones divinas con las que el Señor se hace presente en el alma. Y recuerda que sólo se puede llegar a buen puerto en ese itinerario si se dedica a la oración un tiempo específico, en el que voluntad e inteligencia se robustecen y donde se tienden puentes entre el trato con Dios y la actividad ordinaria¹⁷.

El texto pone el recogimiento y la vida de oración a la base del endiosamiento¹⁸. La continuidad que tiene con *Camino*, 283, se debe a

¹⁶ *Es Cristo que pasa*, 8.

¹⁷ Las ideas de este apartado de la homilía proceden en parte de la segunda meditación predicada el 2-XII-1951 (cfr. ECPECH, p. 151), pero este párrafo en concreto no parece inspirarse en esa predicación, según indica la edición histórico-crítica.

¹⁸ D. RAMOS-LISSÓN, *El ejemplo de los primeros cristianos en las enseñanzas de san Josemaría*, en *Romana. Estudios 1997-2007*, Suplemento de Romana, Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, editor Flavio Capucci, Roma 2009, pp. 269-288, cita este número de la homilía, entre otros textos de san Josemaría, en un apartado dedicado a la necesidad de la oración en el camino del cristiano hacia la santidad (p. 278).

la persistencia del mismo espíritu, del mismo modo de vida, que san Josemaría cultivó a lo largo de toda su existencia y que describe en sus escritos, para animar a los demás a acompañarlo en su esfuerzo por encarnar en plenitud la fe. La vida cristiana y el endiosamiento están caracterizados por la nota de la secularidad, es decir, son la vida cristiana y el endiosamiento de un cristiano que se encuentra en medio del mundo, y en medio del mundo trata de mantenerse en diálogo con Dios y de llevar a la práctica la voluntad divina¹⁹.

La cita de Clemente de Alejandría merece diversos comentarios. Es un autor que el santo cita con frecuencia, pues describe –en una época en la que todavía no había aparecido la espiritualidad monástica– una vida cristiana que se acomoda a la existencia en medio de las ocupaciones seculares. San Josemaría no lo cita como punto de partida de su razonamiento, sino como un testimonio autorizado de vida cristiana que confirma cuanto él percibe en su existencia, mostrando así la continuidad sustancial del proyecto divino para el hombre a lo largo de los siglos. El Alejandrino pone de manifiesto con sus palabras que el endiosamiento consiste en identificarse con el querer divino como fruto de esa vida de oración²⁰.

¹⁹ E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, pp. 125-127. Explican que san Josemaría insiste en que el sentido de la filiación divina lleva a buscar y amar a Dios en todas las circunstancias del día, y este afán desemboca en una vida contemplativa que toma ocasión de las actividades diarias para el diálogo con Dios, en el endiosamiento. Se trata de esta misma enseñanza, enfocada desde otro punto de vista.

²⁰ J. J. SANGUINETI, *La antropología educativa de Clemente Alejandrino. El giro del paganismo al cristianismo*, Eunsa, Barañáin 2003, pp. 268-274, expone la doctrina de la “asemejación” a Dios de Clemente, explicando que se produce por medio de un conocimiento amoroso, que lleva a vivir la moderación y la caridad, que es fruto de un ser mirado por Dios el cual nos llena amorosamente de dones como, por ejemplo, la eucaristía, y que lleva a buscar formar en los demás al Verbo. Sanguineti traduce *Paedagogus*, 3, 1, 1, 5 de forma distinta: “este hombre llega a ser Dios, porque Dios así lo quiere”. La divergencia se explica porque emplean ediciones distintas del texto; en concreto, Sanguineti sigue el texto de PG 8, 556 C: θεός δὲ ἐκεῖνος ὁ ἄνθρωπος γίνεται, ὅτι βούλεται ὁ Θεός; mientras que san Josemaría usa una traducción realizada sobre el texto de la edición crítica CLEMENS ALEXANDRINUS, *Protrepticus und Paedagogus* (GCS), tercera edición revisada por U. TREU, a partir de la edición de O. STÄHLINS de 1909, Akademie Verlag, Berlin 1972, p. 236, línea 25, que afirma: θεός δὲ ἐκεῖνος ὁ ἄνθρωπος γίνεται, ὅτι βούλεται ὁ Θεός. El editor ve en la palabra que precede a Θεός no el artículo determinado, sino el pronombre relativo. Clemente, como es sabido, dedica el *Paedagogus*

3.2. La homilía “La Virgen Santa, causa de nuestra alegría”

Esta homilía fue publicada por primera vez en septiembre de 1972, en el “Suplemento” de 1-15 de septiembre de la revista *Palabra*, junto con otra titulada “El respeto cristiano a la persona y a su libertad”. Ambas forman parte de las nueve que escribió san Josemaría en 1972 para completar el volumen *Es Cristo que pasa*. Se basa, aunque solo lejanamente, en anotaciones de una meditación predicada el 15 de agosto de 1961 en Londres a un grupo de mujeres del Opus Dei²¹. Trata de la Virgen María como modelo de vida cristiana, y de la alegría que el triunfo de su ascensión a los cielos produce, por ser prefiguración de lo que Dios quiere de cada cristiano.

En la homilía, san Josemaría afirma con estas palabras que Santa María supo divinizar su vida ordinaria:

«Nuestra Madre es modelo de correspondencia a la gracia y, al contemplar su vida, el Señor nos dará luz para que sepamos divinizar nuestra existencia ordinaria. A lo largo del año, cuando celebramos las fiestas marianas, y en bastantes momentos de cada jornada corriente, los cristianos pensamos muchas veces en la Virgen. Si aprovechamos esos instantes, imaginando cómo se conduciría Nuestra Madre en las tareas que nosotros hemos de realizar, poco a poco iremos aprendiendo: y acabaremos pareciéndonos a Ella, como los hijos se parecen a su madre»²².

San Josemaría invita a tomar a la Virgen como modelo de vida cristiana, aprovechando los frecuentes momentos en los que el cristiano se dirige a ella y el conocimiento y la intimidad con su vida que alcanzamos por medio de ese trato. En los párrafos siguientes, el fundador del Opus Dei glosa especialmente la discreción de la Virgen, que acompaña al Señor en los momentos humildes y corrientes de su existencia y en los momentos dolorosos, pero no en los grandes milagros ni en los momentos de triunfo. La humildad de María, que no dejó nunca de vivir la vida corriente de una mujer de su pueblo, pero que supo llenarla de fe y de caridad, es un medio para divinizar la vida ordinaria que hemos de saber imitar en nuestras vidas.

a los cristianos laicos de Alejandría, para ayudarles a vivir su fe en la vida ordinaria.

²¹ Cfr. ECPECH, pp. 854-857.

²² *Es Cristo que pasa*, 173.

3.3. La homilía “El triunfo de Cristo en la humildad”

San Josemaría quiso datar esta homilía el 24 de diciembre de 1963, fecha en la que efectivamente predicó en torno al misterio de la Navidad a los alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz²³. Elaboró estas notas posteriormente de finales de octubre a principios de noviembre de 1968, de modo que la homilía fue publicada por primera vez el 2 de enero de 1969, en castellano, y poco después en italiano²⁴.

El término divinización aparece al final de la homilía:

«Jesús, que se hizo niño, medítadlo, venció a la muerte. Con el anonadamiento, con la sencillez, con la obediencia: con la divinización de la vida corriente y vulgar de las criaturas, el Hijo de Dios fue vencedor.

Este ha sido el triunfo de Jesucristo. Así nos ha elevado a su nivel, al nivel de los hijos de Dios, bajando a nuestro terreno: al terreno de los hijos de los hombres»²⁵.

En esta recapitulación, el autor sintetiza el contenido de la homilía, de modo que el significado de las palabras se enriquece con las reflexiones anteriores²⁶. Predomina la idea de victoria, y en concreto de una victoria obtenida con el cumplimiento de los deberes de la vida ordinaria, que queda divinizada. Brilla también la noción de intercambio, pues el Verbo ha podido obtener esa victoria abajándose con la encarnación, pero el fruto de su triunfo es nuestra elevación, nuestra adopción como hijos de Dios. La idea de intercambio es grata a muchos Padres de la Iglesia, como por ejemplo Ireneo de Lión²⁷.

La noción de divinización, de esa elevación de lo humano, sin anularlo, hasta la altura de lo divino, realizada precisamente en los quehaceres ordinarios, en la vida cotidiana, es la misma que san Josemaría emplea en la homilía “La Virgen Santa, causa de nuestra alegría”²⁸, pero se

²³ Esa meditación fue recogida por escrito por algunos de los oyentes, como puede leerse en ECPECH, pp. 202-203.

²⁴ Cfr. ECPECH, pp. 203-204.

²⁵ *Es Cristo que pasa*, 21.

²⁶ ECPECH, p. 203, n. 17, observa que las notas de la predicación de 1963 alimentan los dos primeros tercios de la homilía (nn. 12-17), pero no el último tercio, en el que se encuentra este párrafo.

²⁷ Cfr. *Adversus haereses*, III,19,1.

²⁸ Cfr. “La Virgen Santa, causa de nuestra alegría”, *Es Cristo que pasa*, 173. Esta homilía fue preparada unos meses después que “El triunfo de Cristo en la humildad”.

aplica en este caso a la existencia de Jesús, que es causa y modelo de toda otra divinización.

3.4. *La homilía “En la fiesta del Corpus Christi”*

En un impresionante número de esta homilía, datada el 28-V-1964²⁹, san Josemaría exhorta a no dejarse llevar nunca por el desánimo en la vida de entrega a Dios. El desánimo puede insinuarse cuando una persona comete un pecado o un error, o cuando experimenta con viveza una tentación. Pero ceder a esa insinuación supondría que esa persona ha cultivado un endiosamiento malo, es decir, una vida de entrega basada en las propias fuerzas, que serían tenidas por el fundamento que permite ir adelante, por el recurso con el que se resuelven los problemas. Por eso, precisa san Josemaría, es preciso cultivar el endiosamiento bueno, es decir, apoyarse en la fuerza de Dios, que nos da su vida permitiéndonos así llevar una vida divinizada, endiosada. Quien cultiva esa actitud, cuando cae o es tentado vehementemente, no se extraña, sino que acude a la fuente de la gracia, a Dios que puede fortalecerle en ese endiosamiento, y que no falla nunca. San Josemaría recuerda la anécdota del mendigo que pidió una limosna a Alejandro Magno y recibió a cambio el gobierno de cinco ciudades, para ejemplificar la generosidad con la que Dios responderá a esa petición. Y exhorta a fundamentar la estabilidad de la entrega en la fe en la Iglesia, que es inmovible.

La oposición entre el endiosamiento bueno y el endiosamiento malo es presentada en estos términos:

Ambas muestran que san Josemaría emplea el verbo “divinizar” con el objeto directo “vida ordinaria” u otro semejante, más que con “hombre”, para el que prefiere el verbo “endiosar”.

²⁹ ECPECH, pp. 764-768, explica que la última elaboración se debe datar en las dos primeras semanas del mes de diciembre de 1972. Pero indica también que san Josemaría trabajó sobre las notas tomadas en una homilía que pronunció ante el Santísimo Sacramento el 28 de mayo de 1964, festividad del “Corpus Christi”; reproduce esas notas, conservadas en el archivo (AGP, serie M.2.2, leg. 429, cuaderno 2, anotación del 28 de mayo). Adicionalmente, recuerda que por la mañana del 28 de mayo había predicado una meditación en la que habló sobre la necesidad de la santidad para poder servir a la Iglesia como buenos hijos, pues permite superar la dificultad que conlleva ese servicio (p. 765, n. 5).

«Desde el comienzo de mi predicación, os he prevenido contra un falso endiosamiento. No te turbe conocerte como eres: así, de barro. No te preocupe. Porque tú y yo somos hijos de Dios –y éste es endiosamiento bueno–, escogidos por llamada divina desde toda la eternidad: *nos eligió el Padre, por Jesucristo, antes de la creación del mundo para que seamos santos en su presencia* (Ef 1,4). Nosotros que somos especialmente de Dios, instrumentos suyos a pesar de nuestra pobre miseria personal, seremos eficaces si no perdemos el conocimiento de nuestra flaqueza. Las tentaciones nos dan la dimensión de nuestra propia debilidad»³⁰.

San Josemaría pone, por tanto, en el conocimiento de la propia debilidad el fundamento que permite acoger adecuadamente la gracia de Dios e, impulsado por ella, trabajar con eficacia en el servicio de Dios, sin caer en la soberbia, en el endiosamiento malo³¹. El razonamiento se encuentra ya en la *Carta 24-III-1931*, 4-6. Puesto que en los años 1964-66 san Josemaría revisó entre otras también esta carta para su publicación, y dado que al inicio del párrafo recuerda que esta enseñanza la ha ofrecido “desde los comienzos”, parece que la reaparición de este argumento en la presente homilía, después de que había sido dejado en un segundo plano en los escritos precedentes, se debe a que san Josemaría se inspiró en esa carta al escribir esta homilía³². Esta cita, por tanto, es un indicio de que la idea de la distinción entre el endiosamiento bueno y el malo se encuentra en los papeles originales a partir de los cuales el Fundador del Opus Dei escribió la *Carta 24-III-1931*.

Los interlocutores a los que san Josemaría se refiere parecen ser personas que le han seguido en la tarea de hacer en la tierra el Opus Dei, pues son con él “especialmente de Dios, instrumentos suyos”. La

³⁰ *Es Cristo que pasa*, 160.

³¹ G. TANZELLA-NITTI, *Perfectus Deus, Perfectus homo. Reflexiones sobre la ejemplaridad del misterio de la encarnación del Verbo en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá*, en *Romana. Estudios*, pp. 223-250, insiste en cambio en otro aspecto de las enseñanzas del fundador del Opus Dei: la necesidad de una adecuada valoración del aspecto humano en el proceso de la santificación del cristiano, y en la página 243 de su estudio cita *Es Cristo que pasa*, 160, indicando que “divinización mala” es aquella que no se apoya en una base humana convenientemente preparada. No pensamos que esta enseñanza se encuentre en ese pasaje, aunque sí se encuentra frecuentemente en las obras de san Josemaría.

³² El comentario “ad locum” de la edición crítico-histórica sólo subraya que el párrafo emplea la noción de “endiosamiento”, y remite al comentario de 103c, donde se explica el contenido que esta noción tenía en el pensamiento de san Josemaría (ECPECH, p. 801). De todos modos, cabe señalar que la idea contenida en el pasaje aparece tanto en la meditación predicada por san Josemaría en la mañana del 28 de mayo de 1964, como en la homilía pronunciada en la procesión con el Santísimo Sacramento (*Ibidem*, p. 765).

enseñanza sobre el valor de la tentación no aparece en los pasajes de la *Carta 24-III-1931* citados antes. San Josemaría ofrece insistentemente este consejo porque percibe que lo necesitan las personas que le escuchan, pero sin duda puede indicar esta solución porque él mismo lucha contra esa tentación y tiene experiencia de la eficacia de ese modo de proceder.

3.5. La homilía “Cristo presente en los cristianos”

Esta homilía, datada el 26 de marzo de 1967, fue escrita entre el 29 de junio y el 7 de julio de 1968; la primera fecha fue elegida porque se trataba del domingo de Resurrección del año anterior, momento adecuado en el que datar el texto por su contenido. San Josemaría la escribió secundando la petición que le había dirigido Henry Cavanna, editor de la revista *La Table Ronde*. Es la primera homilía que escribió el fundador del Opus Dei, de entre las que componen los volúmenes *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, y dio inicio a un nuevo modo de presentar el mensaje espiritual del Opus Dei, que san Josemaría empleó después con continuidad³³.

«La fe nos dice que el hombre, en estado de gracia, está *endiosado*. Somos hombres y mujeres, no ángeles. Seres de carne y hueso, con corazón y con pasiones, con tristezas y con alegrías. Pero la divinización redonda en todo el hombre como un anticipo de la resurrección gloriosa. *Cristo ha resucitado de entre los muertos y ha venido a ser como las primicias de los difuntos: porque así como por un hombre vino la muerte, por un hombre debe venir la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados* (1Co 15,20-21). La vida de Cristo es vida nuestra, según lo que prometiera a sus Apóstoles, el día de la Última Cena: *Cualquiera que me ama, observará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él* (Jn 14,23). El cristiano debe –por tanto– vivir según la vida de Cristo, haciendo suyos los sentimientos de Cristo, de manera que pueda exclamar con San Pablo, *non vivo ego, vivit vero in me Christus* (Ga 2,20), no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí»³⁴.

El endiosamiento, por tanto, es una manifestación actual de la transformación que produce la gracia en el cristiano, pero está destinado a una realización más plena tras la resurrección de la carne. Consiste en una participación en la vida de Cristo resucitado, hecha posible por

³³ ECPECH, pp. 553-560.

³⁴ *Es Cristo que pasa*, 103.

la inhabitación de la Trinidad en el alma del cristiano. Debe llevar a una configuración con Cristo, a un vivir en plenitud esa vida de Cristo recibida, hasta el extremo de compartir su modo de sentir y pensar³⁵.

Recepción de la vida divina, configuración ontológica con Cristo, inhabitación trinitaria y lucha por avanzar en la configuración vital con Cristo son los temas de las seis largas notas con las que Aranda comenta el párrafo. Dedicó la tercera al endiosamiento, o “participación del hombre en la vida divina por la gracia, que nos eleva a la condición de hijos adoptivos de Dios”. Lo equipara a la divinización y a la vida en Cristo, cita otros pasajes en los que san Josemaría utiliza el concepto, menciona la frecuente distinción entre endiosamiento bueno y endiosamiento malo, y lo sitúa en continuidad con la tradición occidental de la divinización y la justificación, así como con la oriental de la “theosis”³⁶. Da un marco teológico en el que estudiar el concepto, a partir del cual es posible profundizar en el análisis de los pasajes de la obra del santo aragonés.

Aunque en este texto endiosamiento y divinización son usados como sinónimos, puede percibirse un matiz distinto en el uso del término “divinización”, con respecto al significado que “endiosamiento” tiene en la *Carta 24-III-1931*. “Divinización” subraya el cambio ontológico que se produce en el hombre en el momento en que irrumpe en él la gracia, elevando su condición, su dignidad, hasta la de hijo adoptivo de Dios. Puesto que se refiere a esa acción de Dios que da inicio a una nueva existencia, no tiene sentido hablar de una divinización buena y una divinización mala, pues esa calificación depende del modo en que el hombre acoge la gracia de Dios. San Josemaría precisa, en cambio, la modalidad de esa elevación al orden sobrenatural, indicando que no supone la anulación de nuestra naturaleza de criaturas, sino que esta naturaleza se mantiene, aunque transformada, renovada.

³⁵ Ya Ireneo de Lión puso la recuperación de la semejanza con Dios en relación con la configuración con Cristo (cfr. IRENAEUS LUGDUNENSIS, *Adversus haereses*, V,16,1,2 [PG 7, 1167-1168]).

³⁶ Cfr. ECPECH, pp. 569-574.

3.6. La homilía “El gran Desconocido”

La homilía “El gran Desconocido” está dedicada al Espíritu Santo al que el título alude con una expresión indirecta, que pone de relieve la ignorancia en torno a la tercera Persona de la Trinidad en la que viven muchos cristianos³⁷. Está datada el 25 de mayo del 1969³⁸.

San Josemaría cultivó siempre el trato con el Espíritu Santo. Pero hay momentos en los que ese aspecto de su vida interior adquiere un relieve especial. Así ocurre en 1932, cuando el padre Sánchez, jesuita, su director espiritual en aquella época, le aconsejó que pusiera en primer plano de su lucha la frecuentación del Paráclito. Así ocurre también en torno al año 1970, cuando san Josemaría buscaba luces para enjuiciar a lo divino los signos de esos tiempos revueltos posteriores al Concilio Vaticano II: obtuvo así una conciencia más viva de que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia en todas las épocas, que le llenó de esperanza. Esa actitud interior produjo el fruto de una acrecentada participación en la tarea de difundir buena doctrina, tan importante en ese momento, como manifiestan la publicación de esta homilía y la consagración del Opus Dei al Espíritu Santo, realizada en concreto el 30 de mayo de 1971³⁹.

Dos pasajes de la homilía emplean la noción de endiosamiento.

³⁷ ECPECH, p. 660, n. 6, informa de que el primer escrito del fundador del Opus Dei en que aparece esa expresión es *Apuntes íntimos*, cuaderno VI, anotación del 22-XI-1932, recogido después en *Camino*, 57, y revela que, siguiendo a CECH, ad loc., nn. 15 y 16, está convencido de que san Josemaría toma la expresión de la dedicatoria del *Decenario al Espíritu Santo*, que leyó por esas fechas (cfr. F.J. DEL VALLE, *Decenario al Espíritu Santo*, Rialp, Madrid 1954).

³⁸ ECPECH, p. 49, explica que san Josemaría escribió esta homilía en noviembre - diciembre de 1970. De la revista *Studi Cattolici* habían preguntado el 5 de noviembre si podría escribir una homilía sobre el Espíritu Santo, y el texto fue enviado el 23 de diciembre. *Il Grande Sconosciuto*, fue publicada en el número 119 de la revista, correspondiente a enero de 1971, dedicado a “La comunión en el Espíritu Santo”, tema elegido por la concurrencia del octavario por la unidad de los cristianos, celebrado del 18 al 25 de enero de cada año. San Josemaría la dató en el 25-V-1969, fiesta de Pentecostés, y puede decirse que recoge ideas que meditó frecuentemente en 1969-1970, al hilo de la situación que atravesaba la Iglesia. El autor de la edición crítica considera que es una de las cuatro principales homilías del fundador del Opus Dei, junto con *Amar al mundo apasionadamente*, *Hacia la santidad* y *Cristo presente en los cristianos* (*Ibidem*, 657).

³⁹ Cfr. ECPECH, pp. 657-661, quien se apoya en palabras pronunciadas por san Josemaría en una reunión familiar de 21-II-1971.

a) *Semejanza a Dios, endiosamiento y santidad* El primero de ellos trae el tema al hilo de una aclaración. San Josemaría está explicando que el don de sabiduría, otorgado por el Espíritu Santo, permite juzgar con verdad las situaciones de la vida, y que a la luz de ese don aquel momento histórico era oscuro, y debía llevar a crecer en deseos de llevar luz a muchas almas que se encontraban a oscuras. Precisa el santo que no se le ocultan los aspectos positivos del momento, puesto que el cristiano comparte los afanes nobles por mejorar el mundo y es sensible por tanto a todo lo honesto que hay en él; más aún, su fe le lleva a engrandecer esos ideales, haciéndole ver que está llamado a la unión con Dios, a la divinización, a compartir la vida de Dios como hijo en el Hijo. Y transcribe un texto de san Basilio de Cesarea en el que se habla de esa divinización, y que completa con un comentario que pone de relieve que el endiosamiento es fruto de la gracia, apoyado a su vez en un texto de san Agustín de Hipona. Cierra el razonamiento san Josemaría exhortando en consecuencia a tratar a Dios y a vivir de las gracias que concede.

El texto, así pues, afirma:

«Hemos de vivir de fe, de crecer en la fe, hasta que se pueda decir de cada uno de nosotros, de cada cristiano, lo que escribía hace siglos uno de los grandes Doctores de la Iglesia oriental: *de la misma manera que los cuerpos transparentes y nítidos, al recibir los rayos de luz, se vuelven resplandecientes e irradian brillo, las almas que son llevadas e ilustradas por el Espíritu Santo se vuelven también ellas espirituales y llevan a las demás la luz de la gracia. Del Espíritu Santo proviene el conocimiento de las cosas futuras, la inteligencia de los misterios, la comprensión de las verdades ocultas, la distribución de los dones, la ciudadanía celeste, la conversación con los ángeles. De Él, la alegría que nunca termina, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y, lo más sublime que puede ser pensado, el hacerse Dios* (San Basilio de Cesarea, *De Spiritu Sancto*, 9, 23 [PG 32, 110]).

La conciencia de la magnitud de la dignidad humana –de modo eminente, inefable, al ser constituidos por la gracia en hijos de Dios– junto con la humildad, forma en el cristiano una sola cosa, ya que no son nuestras fuerzas las que nos salvan y nos dan la vida, sino el favor divino. Es ésta una verdad que no puede olvidarse nunca, porque entonces el *endiosamiento* se pervertiría y se convertiría en presunción, en soberbia y, más pronto o más tarde, en derrumbamiento espiritual ante la experiencia de la propia flaqueza y miseria.

¿Me atreveré a decir: soy santo? –se preguntaba San Agustín–. *Si dijese santo en cuanto santificador y no necesitado de nadie que me santifique, sería soberbio y mentiroso. Pero si entendemos por santo el santificado, según aquello que se lee en el Levítico: sed santos, porque yo, Dios, soy santo; entonces también el cuerpo de Cristo, hasta el último hombre*

situado en los confines de la tierra y, con su Cabeza y bajo su Cabeza, diga audazmente: soy santo (Enarraciones in psalmos, 85, 4 [PL 37, 1084])»⁴⁰.

La cita es larga, pero toca un tema central del estudio, es decir, la relación entre la doctrina de la semejanza con Dios en los Padres y las enseñanzas sobre el endiosamiento en san Josemaría, lo que justifica esa longitud⁴¹. El texto del tratado basiliano enumera los dones sobrenaturales que otorga al alma la venida del Espíritu Santo, Luz inteligible, y sitúa entre ellos la semejanza con Dios⁴². San Josemaría lo cita como un testimonio de vida cristiana, y expresa el deseo de lograr esa misma santidad⁴³.

San Josemaría precisa en el segundo párrafo que la conciencia de la gran dignidad a la que puede llegar, debe ir en el hombre de la mano de la humildad, pues esa grandeza es un don de Dios, y expresa su certeza de que, si falta la humildad, el endiosamiento se pervierte convirtiéndose en soberbia, y esa excelsa dignidad se pierde dando lugar a la depravación como consecuencia del desánimo⁴⁴. Endiosamiento es

⁴⁰ *Es Cristo que pasa*, 133.

⁴¹ RAMOS-LISSÓN, *El ejemplo de los primeros cristianos en las enseñanzas de san Josemaría*, en *Romana. Estudios*, pp. 269-288, menciona este texto en las páginas 272-273, indicando que el endiosamiento, noción que relaciona con la teología patristica oriental sobre la divinización, es otro término con el que san Josemaría se refiere a la santidad a la que está llamado el cristiano.

⁴² Basilio de Cesarea propone en sus últimas obras la doctrina de que la semejanza con Dios es fruto de la gracia divina, es decir, se identifica con la vida sobrenatural que el Espíritu Santo infunde en el alma que vive conforme a su propia naturaleza. (cfr. M. MIRA, *Ideal ascético y antropología antiarriana en las homilías de Basilio Magno*, Peter Lang, Frankfurt am Main 2004, pp. 142-160).

⁴³ Sobre la enseñanza de san Josemaría en torno a la necesidad de recibir y secundar los dones del Espíritu Santo para alcanzar el endiosamiento, puede consultarse E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, p. 476.

⁴⁴ En las notas sobre este pasaje de la homilía, ECPECH, pp. 694-696, habla sobre la íntima confianza con la que san Josemaría trata a la Santísima Trinidad, sobre la doctrina católica de la elevación sobrenatural de la criatura racional a la condición de hijo adoptivo de Dios, y sobre la enseñanza tradicional de la necesidad de la gracia para alcanzar esa elevación. No cita, sin embargo, en estas notas a Padres orientales, sino sobre todo a santo Tomás, en el primer caso, y textos relativos a la polémica pelagiana, así como el Decreto sobre la justificación del Concilio de Trento y el Catecismo de la Iglesia católica, en el segundo.

por tanto sinónimo de lo que san Basilio llama “semejanza con Dios”⁴⁵. La enseñanza es la misma que la de la *Carta 24-III-1931*: descripción del endiosamiento, distinción entre el modo bueno y el malo de acogerlo, anuncio de las consecuencias a las que conduce cada una de esas actitudes. Se añade tan sólo el apoyo en un texto patrístico que habla del logro de la semejanza con Dios. San Basilio, como es sabido, atribuye la divinización a la acción del Espíritu Santo, situándola fuera del alcance de las fuerzas humanas, si bien la labor de purificación es necesaria para ponerse en situación de recibir ese don. San Josemaría posee una experiencia de vida cristiana que se ve reflejada en esa exposición patrística.

El texto de san Agustín insiste en que el hombre debe reconocer sin temor la santidad que percibe en sí mismo, pero también en que está obligado a atribuirle a su autor, a Dios, que se la ha concedido⁴⁶. Santidad es otro nombre para “endiosamiento” y “semejanza con Dios”.

b) *La práctica como contexto hermenéutico* El segundo texto se encuentra en el marco de la siguiente reflexión. Vivir del Espíritu Santo, explica san Josemaría, es ser transformado conforme al modelo divino. Desde el momento germinal de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, la vida cristiana se apoya en el esfuerzo por conocer mejor la fe, en la frecuentación de la Eucaristía y en la oración, y así debe desarrollarse también en cualquier época. Quien no siga este camino carecerá de una auténtica participación en Cristo y podrá tan solo desarrollar una erudita reflexión, poner en práctica obras meramente humanas. Aunque es cierto que hay diversos modos de poner en práctica esa vida cristiana, todos los bautizados están llamados a empeñarse en esa lucha, pues todos han recibido esa semilla de vida nueva que es el Espíritu Santo,

⁴⁵ ECPECH, p. 696, remite a la nota que comenta *Es Cristo que pasa*, 103.

⁴⁶ D. RAMOS-LISSÓN, *La presencia de san Agustín en las homilias del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, “Scripta Theologica” 25 (1993), pp. 901-941, observa en las páginas 917-918 que este texto de san Agustín se sitúa en el contexto de la polémica antipelagiana, pero precisa que tiene valor como doctrina católica universal, también fuera de ese contexto polémico. En las conclusiones, pp. 936-940, encontramos otras observaciones interesantes: el empleo de varias citas patrísticas sucesivas recalca el valor universal de la tesis teológica que defienden; la identificación de san Josemaría con el autor citado puede, como en este caso, ser tan grande que se abstiene de añadir comentarios a la cita, como indicando que contiene bien su propio pensamiento. Ambas afirmaciones se cumplen en esta cita.

afirma el fundador del Opus Dei. Vivir del Espíritu Santo es posible cuando hay un trato personal continuo con Él, pero muchos cristianos ignoran incluso su existencia. Quien lo trate, en cambio, podrá entender la grandeza del endiosamiento que confiere, pues como explica san Cirilo de Alejandría se verá transformado, devuelto a aquel arquetipo conforme al cual Dios creó al hombre al inicio.

El pasaje central, afirma:

«Hace falta –en cambio– que lo tratemos con asidua sencillez y con confianza, como nos enseña a hacerlo la Iglesia a través de la liturgia. Entonces conoceremos más a Nuestro Señor y, al mismo tiempo, nos daremos cuenta más plena del inmenso don que supone llamarse cristianos: advertiremos toda la grandeza y toda la verdad de ese endiosamiento, de esa participación en la vida divina, a la que ya antes me refería.

*Porque el Espíritu Santo no es un artista que dibuja en nosotros la divina substancia, como si El fuera ajeno a ella, no es de esa forma como nos conduce a la semejanza divina; sino que El mismo, que es Dios y de Dios procede, se imprime en los corazones que lo reciben como el sello sobre la cera y, de esa forma, por la comunicación de sí y la semejanza, restablece la naturaleza según la belleza del modelo divino y restituye al hombre la imagen de Dios (San Cirilo de Alejandría, *Thesaurus de sancta et consubstantiali Trinitate*, 34 [PG 75, 609])»⁴⁷.*

El trato con el Espíritu Santo, al que la liturgia de la Iglesia procura llevarnos, permite conocer mejor a Jesucristo y calibrar con más claridad la grandeza de la dignidad que tiene el endiosamiento que conlleva la vida cristiana⁴⁸. Ese endiosamiento es descrito con un texto de san Cirilo de Alejandría que subraya la comunión que se establece entre la tercera Persona de la Trinidad y el hombre que La recibe, y que queda remodelado por ese insigne Huésped, recuperando así la imagen de Dios que poseía al inicio.

El santo aragonés afirma que el Espíritu Santo no sólo concede la transformación del hombre otorgándole el endiosamiento, sino que le otorga también la luz intelectual para que perciba la grandeza de esa renovación que se ha operado en él. Al insistir en que sólo la propia vida

⁴⁷ *Es Cristo que pasa*, 134. El texto contiene una de las correcciones estilísticas introducidas por san Josemaría entre la publicación del texto italiano y la del texto en castellano, en *Mundo cristiano*, n. 100 (mayo de 1971): se ha sustituido “familiaridad” por “asidua sencillez” (cfr. ECPECH, p. 700).

⁴⁸ El trato con el Espíritu Santo es el tema central de la cuarta parte de la homilía: *Tratar al Espíritu Santo (Es Cristo que pasa, 134-138)*, como subraya el resumen que se encuentra en ECPECH, p. 670.

transformada es medio de acceso para la comprensión real del endiosamiento, san Josemaría enuncia un principio que ha guiado su labor de escritor desde el inicio: sólo habla de lo que él mismo ha experimentado vitalmente, de la vida cristiana que Dios le ha llevado a vivir para que la transmita a los demás. Es interesante que en el párrafo anterior san Josemaría recuerda el corazón de esa gracia fundacional, al afirmar que todos los cristianos están llamados a un trato íntimo con el Espíritu Santo.

La cita de san Cirilo de Alejandría contiene una teología de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios distinta de la que contenía el pasaje basiliano, pues no contempla una distinción entre ambos términos, de modo que lo que otorga el Espíritu Santo es la recuperación de la imagen misma, no de una semejanza que se sobrepone a esa imagen sanada⁴⁹. La idea de que esa participación en la naturaleza divina la poseía el hombre al inicio también se encuentra en cambio en el texto de san Basilio. San Josemaría cita este pasaje para resaltar la dignidad del endiosamiento cristiano porque indica con mucha fuerza la intimidad de la relación que se establece entre el Espíritu Santo y el hombre santificado.

4. AMIGOS DE DIOS

Amigos de Dios fue publicado por primera vez en 1977, y es, por tanto una obra póstuma. Es posible saber si las homilias que contiene fueron publicadas por separado antes que el libro y cuándo lo fueron⁵⁰. Pero,

⁴⁹ La enseñanza de Cirilo de Alejandría sobre la imagen y semejanza de Dios en el hombre subraya que está destinado a conformarse con Cristo por medio de la gracia que recibe en los sacramentos, divinizándose realmente por esa configuración, pero manteniéndose siempre distinto del Verbo, hijo por naturaleza, mientras que él lo es por participación (cfr. N. RUSSELL, *Cyril of Alexandria*, Routledge, London-New York 2000, pp. 17-45). Cirilo piensa que el Espíritu Santo es imagen del Verbo, y que el hombre recupera la imagen divina al recibir el Espíritu Santo y ser conformado con Él, imagen del Verbo (cfr. *De Trinitate*, [PG 75, 1088-1089], citado en A. G. HAMMAN, *L'homme, icône de Dieu*, Migne, Paris 1988, pp. 276-277). Una visión global del tema puede encontrarse en D. A. KEATING, *The appropriation of divine life in Cyril of Alexandria*, Oxford University Press, Oxford 2004.

⁵⁰ Una descripción de conjunto del volumen *Amigos de Dios. Homilias*, puede encontrarse en A. ARANDA, “Amigos de Dios (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, coordinador J. L. ILLANES, Editorial Monte Carmelo – Instituto Histórico San

para conocer con más precisión la historia de la redacción, es preciso aguardar a la edición histórico-crítica.

4.1. *La homilía “Desprendimiento”*

Fue pronunciada el lunes santo de 1955, que cayó en 4 de abril⁵¹. Contiene tan solo una breve alusión al tema. Antes de hablar del desprendimiento cristiano como el medio para identificarse con Cristo Jesús, que “nos hizo ricos con su pobreza”, san Josemaría alude al tiempo litúrgico de Cuaresma, en el que pronuncia la homilía. Y observa que la Iglesia, al decirnos que somos polvo y recordarnos así la pequeñez de nuestra naturaleza, no desea dejarnos abatidos, sino ayudarnos a tener en mayor estima la obra con la que Dios diviniza ese polvo que es cada hombre, con la que nos endiosa⁵².

El tema del polvo endiosado aparece en la *Carta 24-III-1931*, lo que permite hablar al menos de una pervivencia de ese modo de enfocar el argumento, cuando no de un influjo de la carta sobre la homilía, que el fundador del Opus Dei bien pudo preparar revisando anotaciones anteriores.

4.2. *La homilía “El trato con Dios”*

La homilía fue predicada el 5 de abril de 1964⁵³. En el parágrafo “Piedad, trato de hijos”, San Josemaría explica que el trato con Dios que

Josemaría Escrivá de Balaguer, Burgos 2013, pp. 95-99.

⁵¹ ARANDA, “Amigos de Dios (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 96, informa de que esta homilía es una de las once que fueron publicadas por primera vez entre 1976 y 1977.

⁵² Cfr. *Amigos de Dios*, 110. Sobre la noción de desprendimiento, central en la enseñanza de san Josemaría Escrivá sobre la pobreza cristiana, cfr. B. M. VILLEGAS, “Desprendimiento”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 320-325, que integra las ideas de la homilía con las expresadas en sus restantes obras por el fundador del Opus Dei.

⁵³ ARANDA, “Amigos de Dios (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 96, incluye tácitamente esta homilía entre las publicadas por primera vez en el año 1976 o en 1977, entre el fallecimiento de san Josemaría y la publicación del volumen *Amigos de Dios*.

recomienda está caracterizado por la conciencia de la filiación divina, es el trato de un hijo con su padre. Como es sabido, el pensamiento clásico da a esa actitud del alma el nombre de piedad: ésta, dicho de otro modo, es la virtud que rige la relación de un hombre con sus padres, y también con su patria. Dado que este es el nombre tradicional para referirse a la actitud que se debe cultivar hacia Dios, puede decirse que san Josemaría no hace otra cosa que volver a la sustancia del pensamiento tradicional cristiano.

El fundador del Opus Dei indica que esta piedad tiende a hacerse cada vez más honda, y a iluminar todos los movimientos del alma, pensamientos, deseos y afectos, es decir, los actos de la inteligencia y de la voluntad, así como los movimientos de la sensibilidad. Y explica que esta irradiación produce una creciente semejanza del hombre con su Padre Dios, del mismo modo que los niños se parecen a sus padres en sus gestos y costumbres. Esa identificación la denomina endiosamiento, y la describe como una renovación de la vida espiritual del hombre, que conoce, ama y espera como Dios:

«Pues lo mismo sucede en la conducta del buen hijo de Dios: se alcanza también -sin que se sepa cómo, ni por qué camino- ese endiosamiento maravilloso, que nos ayuda a enfocar los acontecimientos con el relieve sobrenatural de la fe; se ama a todos los hombres como nuestro Padre del Cielo los ama y -esto es lo que más cuenta- se obtiene un brío nuevo en nuestro esfuerzo cotidiano por acercarnos al Señor. No importan las miserias, insisto, porque ahí están los brazos amorosos de Nuestro Padre Dios para levantarnos»⁵⁴.

San Josemaría glosa a continuación lo que entiende por actitud filial en la lucha, describiendo las reacciones diversas que suscita un tropiezo, según quien tropieza sea un niño o un adulto, y animando a sus oyentes a cultivar siempre ante Dios la actitud de un niño pequeño, que tras caer puede volver a levantarse fácilmente, con la ayuda de su padre, si es preciso, y retomar sus juegos. Y apoya ese consejo en su propia experiencia, en la que ha constatado la eficacia de ese modo de proceder.

El pasaje reproducido no hace sino volver a proponer cuanto aconseja *Camino* 283 y la homilía “Vocación cristiana”: es preciso vivir en trato continuo con Dios y como fruto de ese trato se alcanza el endiosamiento,

⁵⁴ *Amigos de Dios*, 146.

se acoge la vida de Dios en la propia vida. Como en *Camino*, insiste en el tono filial de ese trato con Dios. San Josemaría añade una descripción más pormenorizada del contenido de ese endiosamiento: se trata de la activación de las virtudes teologales, claramente presentes en la fe con que se enfocan los acontecimientos, en el amor con el que se ama a los demás hombres, y en la perseverancia con la que se sostiene la lucha superando las derrotas puntuales. Esas virtudes no son sino la presencia en nosotros del conocimiento y del amor de Dios, que se desborda en obras incansables de salvación. Ya se ha indicado la fundamentación de la doctrina en la experiencia vivida.

4.3. *La homilía "Humildad"*

Esta homilía, predicada el 6-V-1965⁵⁵, contiene nueve usos del término endiosamiento, agrupables en cinco pasajes. No es una homilía larga. Conviene realizar una síntesis de la misma, y después estudiar los cinco textos en su contexto concreto.

San Josemaría comienza enunciando el tema: la humildad gracias a la cual es posible distinguir el endiosamiento bueno del malo, y exhortando a no desanimarse ante la experiencia de la propia debilidad, recordando que siempre es posible alcanzar perdón y recomenzar, al igual que siempre es posible reparar un cacharro de barro roto poniéndole lañas (*Amigos de Dios*, 94-95).

En el apartado titulado "Para oír a Dios", recuerda que la humildad es requisito necesario para recibir las inspiraciones divinas, y que permitió a la Virgen convertirse en madre de Dios; recuerda también que san Pablo ensalza en el himno cristológico de la carta a los Filipenses esa virtud del Señor y nos anima a imitarla; encarece esa enseñanza aduciendo que el Señor nos pide que imitemos su humildad; y concluye precisando que el Señor no quiere la humildad nuestra para humillarnos,

⁵⁵ ARANDA, "Amigos de Dios (libro)", en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 96, apunta que fue publicada por primera vez en marzo de 1973, al igual que "Virtudes humanas". Dado el intenso ritmo de trabajo de los meses anteriores, en los que san Josemaría preparó nueve homilías inéditas para incluirlas en el volumen *Es Cristo que pasa*, parece claro que estas dos homilías fueron preparadas entre enero y marzo de 1973.

sino para poder llenarnos de su gracia y convertirnos así en instrumentos suyos (96-97).

Siguen unos párrafos dedicados al tema “La soberbia, el enemigo”, en los que el fundador del Opus Dei insiste en que es necio llenarse de orgullo por la propia excelencia, porque la pequeñez caracteriza al hombre y porque ese orgullo es fuente de otros muchos males. Exhorta a no confundir la soberbia con delirios absurdos, que nadie consentiría, pues de ese modo uno puede llegar a considerar que carece de ese vicio, y anima a descubrirla en actitudes más verosímiles, como los esfuerzos por ponerse en el centro de la atención o la susceptibilidad de quien se siente ofendido por palabras inocuas, cayendo así sin motivo en una existencia desgraciada (99-101).

El siguiente párrafo trata de “Un borrico por trono”, e incluye las enseñanzas que el Señor imparte sobre la humildad, cuando los apóstoles se enfadan por la petición de Santiago y Juan de sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús, cuando estrecha entre sus brazos a un niño para enseñar a los apóstoles que deben hacerse como niños, cuando elige un borrico para entrar en Jerusalén y cuando les lava los pies antes de tomar asiento para la última cena (102-103).

Bajo el encabezado “Frutos de la humildad”, san Josemaría recuerda el pasaje bíblico en el que Daniel, encerrado en el foso de los leones, recibe la visita de Habacuc que se traslada milagrosamente hasta allí para llevarle alimento; este pasaje constituía la primera lectura de la Misa del día en que fue pronunciada la homilía. Comenta que Dios también prestará ayuda a quien quiera servirle con humildad, convencido de su pequeñez personal y de su dependencia de la gracia. Exhorta en consecuencia a trabajar por Dios siempre con paz, pero también fomentando continuamente la humildad del siervo que con la conciencia de estar tan sólo cumpliendo con su deber (104-106).

En el último capítulo “Humildad y alegría”, san Josemaría cita el salmo de la liturgia, tomando de él la acción de gracias a Dios del hombre humilde que recibió la ayuda pedida en la oración. Recapitula después el Evangelio, en el que el Señor da una lección de endiosamiento bueno al no desear subir a Jerusalén para disfrutar de la admiración que suscita en el pueblo. Y, tras poner en guardia sobre falsas nociones de la humildad, reproduce un par de oraciones litúrgicas, en las que la Iglesia

pide alcanzar el cielo y llenar la vida entera de actos de servicio. Una reflexión sobre la humildad alegre de la Virgen, que san Josemaría anima a imitar a sus oyentes, hijos de santa María, cierra la homilía (107-109).

a) *La distinción entre los dos endiosamientos* El primero de los pasajes es precisamente el que abre la homilía⁵⁶. La exhortación de san Josemaría a diferenciar el endiosamiento bueno del malo por la humildad sobre la que se construye, y a apoyarse en esa convicción para no dejarse abatir por las propias equivocaciones es doctrina que aparece prácticamente en los mismos términos en la homilía “En la fiesta del *Corpus Christi*”⁵⁷.

b) *Formulación de una norma de valor general* El segundo pasaje se encuentra al término del primer apartado, y en él san Josemaría afirma:

«Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia, enseña el Apóstol San Pedro. En cualquier época, en cualquier situación humana, no existe más camino –para vivir vida divina– que el de la humildad. ¿Es que el Señor se goza acaso en nuestra humillación? No. ¿Qué alcanzaría con nuestro abatimiento el que ha creado todo, y mantiene y gobierna cuanto existe? Dios únicamente desea nuestra humildad, que nos vaciemos de nosotros mismos, para poder llenarnos; pretende que no le pongamos obstáculos, para que –hablando al modo humano– quepa más gracia

⁵⁶ “Vamos a considerar por unos instantes los textos de esta Misa del martes de Pasión, para que sepamos distinguir el *endiosamiento bueno* del *endiosamiento malo*. Vamos a hablar de humildad, porque ésa es la virtud que nos ayuda a conocer, simultáneamente, nuestra miseria y nuestra grandeza. Nuestra miseria resalta con demasiada evidencia. No me refiero a las limitaciones naturales: a tantas aspiraciones grandes con las que el hombre sueña y que, en cambio, no efectuará nunca, aunque sólo sea por falta de tiempo. Pienso en lo que realizamos mal, en las caídas, en las equivocaciones que podrían evitarse y no se evitan. Continuamente experimentamos nuestra personal ineficacia. Pero, a veces, parece como si se juntasen todas estas cosas, como si se nos manifestasen con mayor relieve, para que nos demos cuenta de cuán poco somos. ¿Qué hacer? *Expecta Dominum*, espera en el Señor; vive de la esperanza, nos sugiere la Iglesia, con amor y con fe. *Viriliter age*, pórtate varonilmente. ¿Qué importa que seamos criaturas de lodo, si tenemos la esperanza puesta en Dios? Y si en algún momento un alma sufre una caída, un retroceso —no es necesario que suceda—, se le aplica el remedio, como se procede normalmente en la vida ordinaria con la salud del cuerpo, y ¡a recomenzar de nuevo!”. (*Amigos de Dios*, 94)

⁵⁷ Cfr. L. SCHEFFCZYK, *La gracia en la espiritualidad de Josemaría Escrivá*, en *Romana. Estudios*, pp. 483-502, quien, en la página 492 subraya la insistencia con que san Josemaría enseña que la vida cristiana requiere un constante recomenzar, que impide el dejarse abatir por los propios errores.

suya en nuestro pobre corazón. Porque el Dios que nos inspira ser humildes es el mismo que *transformará el cuerpo de nuestra humildad y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud eficaz con que puede también sujetar a su imperio todas las cosas* (Fl 3,21). Nuestro Señor nos hace suyos, nos endiosa con un *endiosamiento bueno*»⁵⁸.

San Josemaría expone la doctrina de que la humildad es necesaria para todo aquel que quiera vivir una vida divina⁵⁹. Se trata de una enseñanza de validez universal, ya no de una afirmación particular válida en un determinado contexto. Pero aletea tras las letras el espíritu que animaba al fundador del Opus Dei cuando escribió la *Carta 24-III-1931* y las homilías “Desprendimiento” y “En la fiesta del Corpus Christi”: la humildad es la que permite que Dios nos llene con su gracia y nos haga capaces de ser colaboradores suyos en la grandiosa obra de la redención por los cauces por los que Él ha querido conducirnos. Por tanto, puede decirse que este texto es como la elevación a una norma general de la experiencia vivida intensamente por san Josemaría desde los primeros años del Opus Dei. El término “vida divina”, que es la meta para la cual es necesaria la humildad, es por su significado casi idéntico que el de “endiosamiento”. El paso puede darse porque la vida divina es identificada con esa entrega por el bien de los demás que san Josemaría trataba de vivir y enseñaba a quienes querían compartir su vida espiritual.

La validez de esta norma general se apoya en una argumentación “ad absurdum”. Es imposible que Dios quiera nuestra humildad para vernos abatidos, como si su alegría dependiera de la comprobación de nuestra inferioridad, pues es el autor de todo, sino que busca que no pongamos obstáculos a la recepción de su gracia. Y también se muestra esta bondad divina con un texto bíblico, que recuerda que Jesucristo llenará de su vida divina los humildes cuerpos de los hombres en la plenitud escatológica, dando así cumplimiento a los planes divinos sobre el hombre. Cierra

⁵⁸ *Amigos de Dios*, 98.

⁵⁹ E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. 2, pp. 389, citan este pasaje cuando explican que san Josemaría vincula estrechamente la humildad con el sentido de la filiación divina. La filiación adoptiva es participación en el Verbo encarnado, y como el Verbo se humilló para poder salvarnos, y eso hizo que Dios Padre lo ensalzara, también nosotros hemos de vivir la humildad, para poder recibir esa elevación de ser adoptados como hijos por Dios. Sólo siendo conscientes de la personal pequeñez es posible recibir la gracia que nos eleva a la condición de hijos de Dios en Cristo.

el párrafo una frase que usa la noción de “endiosamiento bueno” para describir esa plenitud de la vida de Cristo en nosotros.

c) *El endiosamiento malo fruto de la soberbia* San Josemaría describe la soberbia como el contrapunto de la humildad, e indica que, si la humildad produce el endiosamiento bueno, la soberbia en cambio engendra el endiosamiento malo.

«¿Y qué es lo que impide esta humildad, este *endiosamiento bueno*? La soberbia. Ese es el pecado capital que conduce al *endiosamiento malo*. La soberbia lleva a seguir, quizá en las cuestiones más menudas, la insinuación que Satanás presentó a nuestros primeros padres: *se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal* (Gn 3,5). Se lee también en la Escritura que el *principio de la soberbia es apartarse de Dios* (Si 10,14). Porque este vicio, una vez arraigado, influye en toda la existencia del hombre, hasta convertirse en lo que San Juan llama *superbia vitæ* (1 Jn 2,16), soberbia de la vida.

¿Soberbia? ¿De qué? La Escritura Santa recoge acentos, trágicos y cómicos a un tiempo, para estigmatizar la soberbia: ¿de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? Ya en vida vomitas las entrañas. Una ligera enfermedad: el médico sonrío. El hombre que hoy es rey, mañana estará muerto»⁶⁰.

El pecado de Adán y Eva es descrito como un pecado de soberbia, inducido por la tentación del diablo. Es un intento de independizarse de Dios y de sus mandamientos, de alcanzar una autonomía mala. Conduce a una situación falsa, a un endiosamiento tan sólo aparente y engañoso, pues su sujeto es una criatura llena de debilidad, que posee el ser de un modo tremendamente inestable. La soberbia posee una fuerza germinal, pues tiende a dominar toda la existencia del hombre, a que busque con un criterio personal que se opone al querer de Dios, la propia grandeza en todo lo que hace.

Esta descripción del endiosamiento malo enriquece con diversos matices la que el fundador del Opus Dei ofrece ya en la *Carta 24-III-1931* por medio de la cita de Gn, y del comentario siguiente, así como por la viva descripción de la inconsistencia de la naturaleza humana, de ese polvo que carece de toda belleza cuando no es alzado por el soplo del Espíritu Santo e iluminado por la gracia⁶¹.

⁶⁰ *Amigos de Dios*, 99.

⁶¹ Cfr. también la homilía “Desprendimiento”, en *Amigos de Dios*, 110, en la que el

d) *Endiosamiento bueno y espíritu de victoria* En un pasaje siguiente, san Josemaría da ánimos a sus oyentes, indicando que quien pone el fundamento de la humildad y se hace así capaz de recibir el endiosamiento bueno, puede llevar a cabo todas las obras que Dios le encomiende.

«Os recuerdo que si sois sinceros, si os mostráis como sois, si os endiosáis, a base de humildad, no de soberbia, vosotros y yo permaneceremos seguros en cualquier ambiente: podremos hablar siempre de victorias, y nos llamaremos vencedores. Con esas íntimas victorias del amor de Dios, que traen la serenidad, la felicidad del alma, la comprensión. La humildad nos empujará a que llevemos a cabo grandes labores; pero a condición de que no perdamos de vista la conciencia de nuestra poquedad, con un convencimiento de nuestra pobre indigencia que crezca cada día. “Admite sin vacilaciones que eres un servidor obligado a realizar un gran número de servicios. No te pavonees por ser llamado hijo de Dios –reconozcamos la gracia, pero no olvidemos nuestra naturaleza–; no te engrías si has servido bien, porque has cumplido lo que tenías que hacer. El sol efectúa su tarea, la luna obedece; los ángeles desempeñan su cometido. El instrumento escogido por el Señor para los gentiles, dice: *yo no merezco el nombre de Apóstol, porque he perseguido la Iglesia de Dios* (1Co 15, 9)... Tampoco nosotros pretendamos ser alabados por nosotros mismos” (San Ambrosio de Milán, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, 8, 32 [PL 15, 1774]): por nuestros méritos, siempre mezquinos»⁶².

San Josemaría insiste en que la vida cristiana, basada en la gracia que la humildad atrae, es una vida de victorias. Pero se trata de unas victorias que no turban la humildad del alma, que no le impiden conservar la unión estrecha con Dios que da la felicidad y la capacidad de vivir una fraterna comunión con los demás hombres. El fundador de la Obra describe esas victorias como la realización de grandes labores, aludiendo a su propia experiencia personal. Y describe como una manifestación de esa humildad que el buen servidor de Dios conserva la conciencia de que todos esos trabajos son tan sólo la prestación de un servicio debido, pues a eso obliga la gracia recibida que diviniza.

Este optimismo de san Josemaría es un eco de la esperanza expuesta en la *Carta 24-III-1931*, que como se recordará expresa la certeza de que quien viva la humildad y el endiosamiento bueno podrá prestar a Dios grandes servicios. El paso de los años ha permitido al fundador del Opus Dei comprobar la verdad de esa certeza alcanzada en su juventud al calor de la gracia divina.

fundador del Opus Dei habla de la precariedad de la naturaleza humana como punto de partida para ensalzar después la bondad de Dios que la diviniza.

⁶² *Amigos de Dios*, 106.

e) *Presencia de la doctrina en los textos litúrgicos* En el último apartado de la homilía, san Josemaría hace ver que los textos de la Santa Misa del día sugieren la doctrina de los dos endiosamientos. El salmo, en concreto, manifiesta la conciencia de que la perversidad anida en el corazón del hombre, pero también la esperanza en que Dios puede sanarlo, expresada en una vibrante petición al Cielo. El comportamiento del Señor en el evangelio de la Misa, que no sube a Jerusalén porque no quiere buscar el lucimiento personal que podría alcanzar realizando milagros asombrosos ante la muchedumbre, nos enseña a buscar el endiosamiento bueno. La plegaria del ofertorio, que profesa la fe en que Dios no abandona a los que le buscan, es un nuevo ejemplo del endiosamiento bueno, en opinión del autor de la homilía, que la atribuye al “regocijo de este barro lleno de lañas”, expresión con la que designaba a quienes sirven a Dios alzándose de las caídas a las que les ha llevado su debilidad personal, de la que no los exime la gracia de Dios que obra prodigios a través de ellos⁶³.

La doctrina de la homilía “Humildad”, por tanto, se engarza en la línea formada por la *Carta 24-III-1931*, junto con la homilía “En la fiesta del Corpus Christi”. Está escrita en el año 65, en torno al momento en el que san Josemaría publicó la carta, sobre la base de las notas tomadas en 1931, y esas notas influyen también en las dos homilías. En concreto, la homilía que ahora comentamos insiste en la distinción entre endio-

⁶³ «Librame de todo lo malo y perverso que hay en el hombre (cfr. Sl 43,1). De nuevo el texto de la Misa nos habla del buen endiosamiento: destaca ante nuestros ojos la mala pasta de que estamos formados, con todas las malvadas inclinaciones; y después suplica: *emitte lucem tuam* (Sl 43,3), envía tu luz y tu verdad, que me han guiado y traído a tu monte santo. No me importa contaros que me he emocionado al recitar estas palabras del Gradual. ¿Cómo nos hemos de comportar para adquirir ese endiosamiento bueno? En el Evangelio leemos que Jesús no quería ir a Judea, porque los judíos le buscaban para matarle (Jn 7,1). El, que con un deseo de su voluntad podría eliminar a sus enemigos, ponía también los medios humanos. El, que era Dios y le bastaba una decisión suya para cambiar las circunstancias, nos ha dejado una lección encantadora: no fue a Judea. Sus parientes le dijeron: aléjate de este país y ve a Judea, para que tus discípulos admiren también tus obras (Jn 7,3). Pretendían que hiciese espectáculo. ¿Lo veis? ¿Veis que es una lección de endiosamiento bueno y endiosamiento malo? Endiosamiento bueno: esperen en Ti –canta el Ofertorio– todos los que conocen tu nombre, Señor, porque nunca abandonas a los que te buscan (Sl 9,11). Y viene el regocijo de este barro lleno de lañas, porque no se ha olvidado de las oraciones de los pobres (Sl 9,13), de los humildes». (*Amigos de Dios*, 106)

samiento bueno y endiosamiento malo, y como hace “En la fiesta del Corpus Christi” explica que las manifestaciones de la propia debilidad humana no pueden destruir el endiosamiento bueno; retoma la idea de que el endiosamiento bueno se distingue por la humildad del endiosamiento malo, y añade que un ejemplo de endiosamiento malo se puede ver en el relato de la caída de los primeros padres; vuelve a proponer la enseñanza de que el endiosamiento bueno infunde un espíritu de victoria, basado en la confianza en la omnipotencia de Dios, e incorpora el matiz de que va de la mano con la conciencia de estar tan sólo cumpliendo un deber. La homilía “Humildad” confiere cierta novedad a la doctrina, pues pasa de ser una enseñanza particular a una norma de validez general, y se descubre su presencia en los textos litúrgicos.

4.4. *La homilía “Hacia la santidad”*

La homilía “Hacia la santidad”, del 26 de septiembre de 1967, es una pieza especial, pues san Josemaría quiso dejar en ella una descripción del camino espiritual que propone a un cristiano que quiera santificarse en medio del mundo. Este valor prototípico explica que haya sido elegida como “lectio altera” de la liturgia de las horas destinada a la fiesta de san Josemaría Escrivá. El cuidado con el que el sacerdote aragonés la escribió se manifiesta en el subido tono emotivo y en la belleza literaria del texto⁶⁴.

San Josemaría enseña que por medio de la vida de oración continua el alma alcanza un endiosamiento que le permite vivir la adversidad en unión con Cristo y que la impulsa a un apostolado constante. El pasaje central es el siguiente:

«Nace una sed de Dios, un ansia de comprender sus lágrimas; de ver su sonrisa, su rostro... Considero que el mejor modo de expresarlo es volver a repetir, con la

⁶⁴ ARANDA, “Amigos de Dios (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 95-99, indica que fue publicada por primera vez en julio de 1973, junto con otras tres homilías (p. 96). Puesto que en mayo habían sido publicadas “El tesoro del tiempo” y “Para que todos se salven”, es lícito suponer que las cuatro homilías de julio fueron preparadas entre el mes de mayo y el momento de su publicación, lo que indica el intenso ritmo con el que trabajó san Josemaría. Antonio Aranda señala también la especial relevancia de la homilía (p. 98).

Escritura: *como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios mío!* (Sal 42,2). Y el alma avanza metida en Dios, endiosada: se ha hecho el cristiano viajero sediento, que abre su boca a las aguas de la fuente (cfr. Si 26,15)⁶⁵.

Del esfuerzo por vivir siempre buscando a Dios a través de la lucha por rezar siempre, nace un deseo de alcanzar la unión con Él: verle y vivir en sintonía con sus actitudes. San Josemaría lo describe con las palabras del salmo 42, que compara el deseo de Dios que enciende al salmista con la sed que abrasa al ciervo sediento, poniendo así de manifiesto su apasionamiento. Esa contemplación continua es el contexto en el que el alma se endiosa.

No reproducimos por motivos de espacio los párrafos anteriores, en los que san Josemaría describe la búsqueda de Dios en medio del mundo con las palabras de la esposa en el *Cantar de los Cantares*⁶⁶, y la estrecha unión con Dios a la que lleva la experiencia del dolor, siempre pequeño en comparación con el que padeció Jesucristo; ni el siguiente, en el que habla de una vida dedicada al servicio de los demás por medio del apostolado. La unión entre vida de oración y endiosamiento es el tema de *Camino* 283, de "Vocación cristiana", que describe también la vida cristiana en medio del mundo y la conformación con la voluntad divina de quien se esfuerza por vivirla, y de "El trato con Dios", que también describe esa intensificación del deseo de Dios que se produce cuando lo buscamos y ese fortalecimiento del afán por servir a Dios cumpliendo su voluntad.

San Josemaría introduce en este texto un matiz nuevo: el deseo de alcanzar la unión plena con Dios, de llegar al cielo. Se entrevé que Sal 26,8 es empleado para expresar ese deseo, uso que irá creciendo con el pasar de los años hasta 1975.

El texto introduce la secuencia trato con Dios – endiosamiento en el contexto de una descripción de la vida cristiana atenta a las modificaciones que habitualmente se producen con su crecimiento. Lo que antes estaba aislado, es situado en el conjunto total, en el que pasa a ser como una pincelada entre todas las que componen un cuadro⁶⁷.

⁶⁵ *Amigos de Dios*, 310.

⁶⁶ Cfr. Ct 3,2.

⁶⁷ M. BELDA, *Contemplativos en medio del mundo*, en *Romana. Estudios*, pp. 17-35, expone algunas enseñanzas de san Josemaría sobre la contemplación en medio del mundo. En

5. LAS OBRAS PÓSTUMAS

5.1. *Via Crucis*, 6, 3

Se publicó póstumo, en 1981, un comentario de san Josemaría a las catorce estaciones tradicionales del “Via Crucis”, pero consta que estaba preparado ya años atrás⁶⁸. Después del comentario propiamente dicho a la escena, el fundador del Opus Dei añade algunas reflexiones, pensamientos incisivos, que ayuden a aplicar personalmente de modo práctico la enseñanza recibida. En uno de los comentarios a la estación 6, en la que se considera la segunda caída de Jesucristo bajo el peso de la Cruz, se lee:

«Escribe San Pedro: *por Jesucristo, Dios nos ha dado las grandes y preciosas gracias que había prometido, para haceros partícipes de la naturaleza divina* (2 Pet 1,4).

Esa divinización nuestra no significa que dejemos de ser humanos. . . Hombres, sí, pero con horror al pecado grave. Hombres que abominan de las faltas veniales, y que, si experimentan cada día su flaqueza, saben también de la fortaleza de Dios.

Así nada podrá detenernos: ni los respetos humanos, ni las pasiones, ni esta carne que se rebela porque somos unos bellacos, ni la soberbia, ni. . . la soledad.

Un cristiano nunca está solo. Si te sientes abandonado, es porque no quieres mirar a ese Cristo que pasa tan cerca. . . quizá con la Cruz»⁶⁹.

La reflexión considera las consecuencias de la divinización de la naturaleza humana, subrayando que no aniquila lo que pertenece a la naturaleza humana, como ya había hecho en “Cristo presente en el cristiano”⁷⁰, sino que es incompatible con el pecado, ya sea grave o leve.

pp. 22-23 menciona la homilía *Hacia la santidad*, indicando que en ella el fundador del Opus Dei “traza el itinerario de la vida de oración”.

⁶⁸ La voz A. MENDIZ, “Via Crucis (libro)”, en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 1253-1255, explica que una primera versión se publicó en la revista *Obras*, una revista para miembros y cooperadores del Opus Dei, entre 1960 y 1962, y que el fundador del Opus Dei no quiso divulgarla, pues consideraba que era demasiado prolija y que debía ser corregida. Empezó esa reelaboración, pero falleció sin poder terminarla. Fue don Álvaro del Portillo quien decidió publicar el libro, con las correcciones que ya había realizado el sacerdote aragonés, y añadir también los puntos de meditación, “tomados de la predicación oral de san Josemaría o de otras consideraciones cuyas recogidas por escrito” (p. 1254).

⁶⁹ *Via Crucis*, 6, 3.

⁷⁰ Cfr. “Cristo presente en el cristiano”, *Es Cristo que pasa*, 103.

Y, en la óptica de la lucha por la santificación propia y por la difusión de los frutos de la obra de la redención, propia de toda vida cristiana, afirma lleno de optimismo que esa divinización permite superar todos los obstáculos.

5.2. *Surco*, 385

Es sabido que *Surco* fue publicado en 1986 por impulso de Álvaro del Portillo, que llevó a término así la tarea iniciada por san Josemaría de ordenar notas –algunas muy antiguas– para publicar esta nueva recopilación de pensamientos sobre vida cristiana⁷¹. En el capítulo “Disciplina”, san Josemaría afirma:

«Los que gobiernan tareas espirituales, han de interesarse por todo lo humano, para elevarlo al orden sobrenatural y divinizarlo. Si no se puede divinizar, no te engañes: no es humano, es “animalesco”, impropio de la criatura racional»⁷².

El punto exhorta a fomentar desde el gobierno de las iniciativas apostólicas la divinización de todas las realidades y actividades humanas, y se apoya en una incisiva observación sobre el significado que debe darse al término “humano”⁷³, que ayuda a quien desea llevar a la práctica el consejo a discernir qué debe ayudar a divinizar. Es como el reverso de la enseñanza de *Via Crucis*, 6, 3, donde san Josemaría explica la divinización precisando que no anula la humanidad, sino la deformación de ésta en que consiste el pecado.

⁷¹ Cfr. F. CROVETTO, “*Surco* (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, coordinador J. L. ILLANES, Editorial Monte Carmelo – Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, Burgos 2013, pp. 1183-1186, especialmente el apartado “1. Composición del texto”, pp. 1183-1184.

⁷² *Surco*, 385.

⁷³ CROVETTO, “*Surco* (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 1185-1186, explica que el fundador del Opus Dei se propone con este libro ayudar a los fieles cristianos a santificar su existencia ordinaria, y que, como la gracia se apoya en la naturaleza, da un gran relieve a las virtudes humanas. Crovetto se basa en unas palabras del prólogo, en las que san Josemaría pide: «Déjame, lector amigo, que tome tu alma y le haga contemplar virtudes de hombre: la gracia obra sobre la naturaleza».

5.3. *Forja*, 212

En *Forja*, 212, dentro del capítulo “Derrota”, san Josemaría afirma:

«Admira esta paradoja amable de la condición de cristiano. Nuestra propia miseria es la que nos lleva a refugiarnos en Dios, a “endiosarnos”, y con Él lo podemos todo».

Forja posee una historia redaccional semejante a la de *Surco*, y su año de publicación es 1987⁷⁴. El punto explica el origen experiencial del endiosamiento: nace de la experiencia de la propia debilidad y de la consiguiente búsqueda de apoyo en el trato con Dios. Esta descripción es semejante a la realizada en *Camino* 283, según el cual hay que recogerse para descubrir la propia pequeñez y poder después endiosarse.

CONCLUSIÓN

La enseñanza de san Josemaría sobre el endiosamiento podría resumirse en dos afirmaciones básicas: el endiosamiento se alcanza en el trato con Dios, por medio del cual conocimiento, voluntad y afectos del hombre se configuran con Dios, gracias a las virtudes de la fe, la caridad y la esperanza; es preciso distinguir entre un endiosamiento bueno y uno malo, en el sentido de que el primero se da en quien es consciente de su pequeñez personal y lo atribuye a la gracia divina.

El primer aspecto es central en *Camino* 283, que afirma que es preciso recogerse, de modo que se haga evidente la bondad de Dios y la miseria propia, y ese conocimiento empuje a meterse en Dios, a endiosarse, y así el cristiano pueda descubrir el mundo nuevo en el que Dios espera que viva. Es semejante lo que afirma *Forja* 281, que exhorta a paladear la paradoja de que para ser invencible, es preciso sentirse nada y meterse en Dios para remediar esa impotencia. También es muy clara la relación con *Es Cristo que pasa*, 8 (“Vocación cristiana”), donde san Josemaría trata el tema del endiosamiento en el contexto de la descripción de la vida

⁷⁴ Cfr. F. CROVETTO, “Forja (libro)”, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 531-534, especialmente el apartado “1. Composición del texto”, en p. 531. El artículo, concreto y rico, indica que el estilo aforístico caracteriza repetidamente la obra, como se ve en el punto comentado ahora.

interior; con *Amigos de Dios*, 145 (“El trato con Dios”), y 310 (“Hacia la santidad”), que respectivamente explican el tono filial en el que ese trato con Dios se desenvuelve, y sitúan el endiosamiento en el itinerario habitual del crecimiento de la vida cristiana.

En cambio insisten en el segundo aspecto la *Carta 24-III-1931*, 4-6, que explica la distinción entre ambos endiosamientos e indica las consecuencias a las que conducen, expresando el temor de que el endiosamiento malo provoque el desmoronamiento de algunos, y la esperanza de que viviendo el endiosamiento bueno se podrá prestar un servicio a Dios muy fecundo. *Amigos de Dios*, 110 (“Desprendimiento”) recuerda la poquedad de la condición humana para encarecer a continuación la sublimidad de la condición a la que Dios quiere ensalzar al hombre. *Es Cristo que pasa*, 160 (“En la fiesta del *Corpus Christi*”), exhorta a no dejarse llevar por el desánimo, recordando que el fundamento de la vida cristiana no es la impecabilidad del hombre, sino la gracia de Dios, que está siempre dispuesto a perdonarnos. *Amigos de Dios*, 94-106 (“Humildad”), es un texto central, pues en él san Josemaría expone los diversos matices de su enseñanza: la necesidad de no dejarse abatir por los errores, la confianza en que el endiosamiento bueno permite trabajar por Dios con eficacia y la necesidad de evitar la soberbia, causa del endiosamiento malo. *Es Cristo que pasa*, 133-134 (“El gran Desconocido”), vuelve a proponer la doctrina de que el endiosamiento es un don divino y de que olvidar este origen lleva a la pérdida de la salud espiritual, e insiste en que solo la experiencia permite entender qué es el endiosamiento.

Puede establecerse una relación de influencia literaria entre la *Carta 24-III-1931* y las homilías “En la fiesta del *Corpus Christi*” y “Humildad”, pues hay gran número de temas y de citas comunes; el hecho de que san Josemaría preparó la carta para su publicación en 1965, y el hecho de que ambas homilías sean de ese mismo año explica esta estrecha relación. Se aprecia el deseo continuo de san Josemaría Escrivá de describir la propia vida cristiana, basado en la conciencia de que esa vida cristiana nace de unas luces que Dios le concedió para que las difundiera en la Iglesia y en el mundo; los escritos que trabajó en fechas más tardías, “Hacia la santidad” y “El gran Desconocido”, prestan más atención a los aspectos conceptuales de la enseñanza, situándola en el marco de la doctrina espiritual y de la dogmática, respectivamente.

El término “divinización” se refiere a un mismo contenido teológico, a la elevación de lo humano al plano divino en virtud de la gracia de Cristo y de la correspondencia a la misma. Pero san Josemaría lo usa en un sentido diverso, más metafísico, menos existencial: indica la relación entre los dos planos, y no interactúa con la virtud de la humildad tan claramente como el término “endiosamiento”, como vemos en *Es Cristo que pasa*, 103 (“Cristo presente en los cristianos”). Esta misma obra, en su número 21 (“El triunfo de Cristo en la humildad”) enseña que quien elevó la naturaleza humana a la dignidad de la filiación divina fue Cristo con su encarnación y con su vida sencilla de obediencia, y en el 173 (“La Virgen Santa, causa de nuestra alegría”) añade que Santa María ha seguido de modo ejemplar ese modelo pisando esa senda de santificación de la existencia ordinaria. Una de las reflexiones de la estación sexta de *Via Crucis* observa que la divinización no conlleva la anulación de lo humano, sino tan sólo la del pecado, que en realidad no pertenece a la naturaleza. Y *Surco*, 385 exhorta a quien gobierna actividades apostólicas a fomentar la divinización de todas las realidades humanas, dando así cumplimiento al proceso puesto en marcha por Cristo con su encarnación.

El contacto con la teología patristica de la “ semejanza con Dios ” no parece decisivo. San Josemaría sitúa la doctrina del endiosamiento en un contexto muy específico, la experiencia espiritual de su vida cristiana pujante que sabe recibida de Dios, por lo que el endiosamiento es puesto en estrecha relación con la humildad. Los Padres viven y razonan en marcos diversos. La cita de Clemente Alejandrino en “El trato con Dios” muestra que el fundador del Opus Dei nutría un especial interés por el carácter laical de la vida cristiana enseñada por este autor. Las citas de san Basilio de Cesarea y de san Agustín de Hipona permiten ilustrar el marco dogmático de la doctrina sobre el endiosamiento. Pero la cita de san Cirilo de Alejandría según la cual el Espíritu Santo plasma en el hombre la imagen de Dios, hace ver que san Josemaría no compartía una comprensión de la doctrina sobre la distinción entre orden sobrenatural y orden natural según la cual puede hablarse de una naturaleza humana desarrollada al margen de la vida de la gracia⁷⁵. Así como su doctrina

⁷⁵ A este respecto es iluminante el siguiente pasaje: «No olvidemos jamás que para todos –y para cada uno de nosotros, por tanto– sólo hay dos modos de estar en la

sobre la necesidad de la gracia para la vida cristiana es confirmada por la teología dogmática, su experiencia cristiana puede servir como impulso para elaborar una enseñanza dogmática sobre la necesidad de la oración para la santidad, y sobre la llamada universal a la santidad, también de los cristianos que permanecen en medio del mundo.

tierra: se vive vida divina, luchando para agradar a Dios; o se vive vida animal, más o menos humanamente ilustrada, cuando se prescinde de Él. Nunca he concedido demasiado peso a los 'santones' que alardean de no ser creyentes: los quiero muy de veras, como a todos los hombres, mis hermanos; admiro su buena voluntad, que en determinados aspectos puede mostrarse heroica, pero los compadezco, porque tienen la enorme desgracia de que les falta la luz y el calor de Dios». (*Amigos de Dios*, 206 ["La esperanza del cristiano"])